

NOVIEMBRE

2014 **MODELO DEL MES**

Los modelos más representativos de la exposición



Peto de Montehermoso (Cáceres)

Ana Guerrero Melguizo
Américo López de Frutos
Vitrina inicial

Domingos: 12:30 h.

Duración: 30 min.

Asistencia libre y gratuita

Texto

Ana Guerrero es Licenciada en Filosofía y Letras (especialidad Historia del Arte) por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado como docente y como correctora de estilo y redactora para diferentes editoriales. Desde 2004 trabaja en el Museo del Traje. CIPE como guía y correctora de textos.

Américo López ha realizado estudios superiores de Socioanálisis en el Centre d'Études THL, en París y Lyon (Francia). Es Diplomado en Consumo por el Instituto Nacional de Consumo (Ministerio de Sanidad y Consumo) y titulado como Formador de Formadores por el Instituto de Formación y Estudios Sociales. Ha trabajado como responsable técnico de formación estatal en UGT-FAYT y en la Unión de Pequeños Agricultores; y como técnico de Desarrollo Rural en Bruselas y en diversos proyectos LEADER.

Coordinación

M^a José Pacheco

Corrección de estilo

Ana Guerrero

Maquetación

Amparo García

** Todas las imágenes de este folleto corresponden a piezas de la colección del Museo del Traje CIPE son imágenes de dominio público o están liberadas bajo licencias libres.

NIPO: 030-14-005-8

Peto de Montehermoso (Cáceres)

El peto que vamos a comentar en este “Modelo del mes” procede de Montehermoso, comarca de Coria (Cáceres), está datado a finales del siglo XIX y entró a formar parte de la colección del Museo del Pueblo Español, antecesor del actual Museo del Traje, en 1934, donado por Concepción Loring y Heredia, Marquesa de la Rambla.

Tipología

Dentro de la indumentaria tradicional, este peto pertenece a la tipología de trajes de oficios y, como en ellos, la actividad a la que está destinado (así como el entorno en que se desarrolla la misma) condiciona su material, forma y estructura. Las prendas específicas como esta, bien por su resistencia bien por su adecuación funcional, han evolucionado poco, y siempre respondiendo a la búsqueda de una mayor eficacia dentro de las posibilidades tecnológicas de cada momento, su propia funcionalidad y la búsqueda de un menor coste.

Dado que se conservan pocas prendas de oficios, y de diario, las que han llegado hasta nosotros son especialmente interesantes, aunque su presencia no sea tan espectacular como, por ejemplo, la de los denominados “trajes regionales”.

Esta prenda cumplía evidentemente una función protectora. Así, solía usarse en las tareas en las que el pastor o ganadero tenía que manipular los animales, para evitar ensuciar sus ropas y además mantenerlas relativamente secas en tiempo de lluvias. Esto solía

ocurrir en las tareas de marcado de los animales, como por ejemplo en el caso de las ovejas preñadas, a las que se solía marcar con pintura bien visible en el lomo, de modo que facilitara la posterior separación de los animales señalados para “ayudarles” con una ración extra de pienso. También era recomendable su uso en las parideras de las ovejas, pues el pastor se veía obligado al contacto directo con los animales para conseguir que cada madre estuviera con su cría, e igualmente el “ahijamiento” (se sujetaba a una madre para que una cría ajena mamase). Otro momento en el que estaba indicado era durante el esquila.



Maniquí vestido con el peto de Montehermoso (Cáceres). Fotografía. Museo del Traje, Madrid (MT-FD020584)

Se utilizaría igualmente en las ferias y los mercados de ganado, como considera Francisca Vela Espinilla en su artículo “El traje de pastor en España” (1935) hablando de una fotografía (lám. XXI, fig. 1) titulada *Pastor extremeño*, en la que aparece vestido con este peto de ganadero-pastor un maniquí que se realizó, junto con otros varios, para la Exposición del Traje Regional de 1925, celebrada en la Biblioteca Nacional y germen del Museo del Traje creado en 1928. Este se convertiría, en 1934, en el Museo del Pueblo Español, que en 1993 a su vez se transformaría en el Museo Nacional de Antropología y este finalmente, en 2004, en el actual Museo del Traje. Dice así:

“La fotografía reproducida presenta un buen ejemplo del ganadero ya pastor, por ser criado extremeño de Montehermoso (Cáceres), que permite ver la delantera de cuero, hermosísima pieza cuyo original posee el MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL, sobriamente adornada en el pecho, que amplía la protección hasta las piernas, formando un verdadero peto y correlativamente a él otro espaldar de cuero. Con este peto acudían a las ferias y mercados de los pueblos próximos”.

Dicha fotografía aparece también, entre otras publicaciones, en *Manual de Folklore* (1947), de Luis de Hoyos y Nieves de Hoyos, pero con el título de *Ganadero de Montehermoso (Cáceres), con peto estezado*”.

Descripción

El peto está formado básicamente por dos piezas rectangulares, con los bordes redondeados, de piel de vaca curtida que cubren una gran parte del cuerpo. La del delantero, con las sisas recortadas, es más larga que la de la espalda y se ata detrás con dos cordones de cuero fijados a la altura de la cintura a ambos lados. Confeccionado con cuero estezado (*estezar*, según el DRAE es ‘curtir en seco’) muestra por fuera el ante o parte interior del cuero (la “de la carne”), y va forrada, solo en su mitad superior, con tafetán de lino.

Esta prenda reúne claramente tres de las características más definitorias de la indumentaria popular: funcionalidad y optimización de recursos, pero también manifestación simbólica y de creencias, a través de colores y motivos decorativos fundamentalmente.

La espalda lleva en su centro un pequeño disco de cuero unido a la pieza mediante una tirita de piel, que sirve para facilitar el atado de los cordones del delantero. El disco está formado por tres capas superpuestas y unidas mediante pespunte (decoración “de picado”): dos de ante, y entre ambas otra de fieltro o paño de lana, al parecer abatanada, de color marrón rojizo, que asoma por ocho pequeñas perforaciones de la capa superior -precisamente a través de las dos centrales pasa el cordón que lo sujeta- y por su perímetro, recortado en forma de dientes de sierra; de esta manera contrasta con el color marrón claro del disco y del resto de la prenda.



Peto, disco de la espalda

El delantero, en su parte superior, muestra también decoración “de picado”: un corazón superpuesto, igualmente en ante del mismo color, que termina por arriba en una palma de cinco hojas abiertas y caladas, al igual que el centro del corazón. Como el disco de la espalda, va a su vez sobre una capa de fieltro o paño de lana de color marrón rojizo que hace que resalte el motivo decorativo. El cuello es a la caja, está bordeado y reforzado por un bies de cuero y tiene delante una pequeña apertura que parte exactamente por la mitad la hoja central de la palmeta. Este motivo decorativo es de gran tradición en el

mundo pastoril y podemos verlo en chalecos de pastor como alguno que comentaremos más adelante, y en múltiples utensilios realizados por este en su tiempo libre.

También es muy habitual en los adornos populares -y aparece tanto en prendas de vestir, como en joyería y trabajos de pastores en diferentes materiales- el corazón, con sus diversas tipologías: corazones ardientes, con símbolos cristianos, o con elementos vegetales tan comunes en el arte popular. En general, son elementos protectores que pretenden proteger a su portador contra diferentes males y otorgarles el don de la vida, la presencia continua del amor y su corolario, la fecundidad. Este tipo de simbolismo ve a veces reforzado su beneficio por el soporte que se usa



Peto, motivo decorativo del delantero

para representarlo; por ejemplo, cuando se hace con venturina, protege además contra el aojamiento, o cuando es con cornalina -por sus similitudes con la “piedra de la sangre”-, incorpora alguna de las propiedades de esta última. Otro tipo de corazones son los que aparecen en los “detentes”, hechos en tela, que representan el Sagrado Corazón y suelen llevar una leyenda que dice: “Detente, el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo”.

Respecto a la decoración mediante superposición de adornos, es también muy frecuente en los trajes populares. Puede consistir en sencillas bandas de tejido de otro color, cintas o pasamanerías, colocadas en los bordes o en el centro de prendas como las faldas, sin formar dibujo alguno, o componiendo sencillos adornos geométricos. La superposición de motivos decorativos, realizados tanto en el mismo material como en otro diferente para que contraste, generalmente mediante pespuntos (técnica del picado), es más compleja. La alternancia de cuero y paño en este tipo de decoración se puede apreciar en múltiples prendas populares de diferentes regiones, pero especialmente en las de pastores y ganaderos de Extremadura y Andalucía.

Tal es el caso de la decoración de este peto, y que Francisca Vela define como estezado:

“El estezado consiste en la aplicación de cuero recortado sobre el paño o la piel sin curtir, llevando muchas veces pespuntos en colores haciendo dibujos. Este adorno y el empleo de las

pieles son característicos de los trajes pastoriles; los mismos pastores, a veces con un gran sentido de artistas, adornan de este modo su indumentaria y la faltriquera, que regalan a la madre y a la novia”.

Sus motivos decorativos, aunque también su carácter protector, nos llevan a establecer un paralelismo entre este peto y un chaleco que forma parte de un traje de pastor extremeño, de gala, perteneciente así mismo al Museo del Traje y objeto de estudio en el “Modelo del mes” de febrero de 2008. El conjunto consta, básicamente, de chaqueta, chaleco (ambos también de cuero estezado) y zahones, otra prenda protectora y por lo tanto, aunque muy extendida en el



Traje de pastor extremeño, de
La Serena (Badajoz),
Museo del Traje, Madrid
(MT002357-65)



Faja y chaleco de pastor de Villanueva de La Serena.
Fotografía de 1992 de Vicente Novillo.
Museo del Traje, Madrid (MT-FD033097)

mundo ganadero, no exclusiva de él. El delantero del chaleco, con bolsillos para guardar los útiles de trabajo, está confeccionado en ante marrón oscuro y va decorado, en el delantero, con motivos vegetales bordados en lana de colores y pespunteados propios de los paños bordados: rosetas, palmetas... En la espalda, solo un pequeño triángulo en el cuello.

Este traje procede de la comarca de La Serena (Badajoz), en la que se da una gran riqueza decorativa, que no solo se pone de manifiesto en este conjunto de gala. Así, también son originarios de ella el chaleco, muy similar al anterior, y la faja, ricamente bordados, de pastor de Villanueva de La Serena, que aparecen en una fotografía de 1992 de

Vicente Novillo, para la exposición *Trajes Regionales Extremeños* (Cáceres, 1992), y el traje de pastor que viste un hombre en otra fotografía en el artículo “El traje de pastor en España” (1935), y que Francisca Vela comenta así: hombre con “típico chaleco estezado y pespunteado en lana verde, roja y azul y zahones o zajones, prenda común en ellas. En esta región hay muy buenos ejemplares de esas piezas”. La Serena está dentro de la primera de las zonas en que esta estudiosa divide los variados tipos de trajes pastoriles, la occidental, que se extiende desde León a la Extremadura andaluza. Esta comarca reunía una serie de características que la hacían especialmente apta para, desde tiempos remotos, convertirse en lugar de “invernada” de numerosos rebaños ovinos trashumantes procedentes del norte del Sistema Central que condicionaron su economía.



Adorno de zapato charro (Salamanca),
María Angeles González Paraiso,
Certamen Nacional de Fotografía sobre
Artes y Tradiciones Populares, edición de 1985
Museo del Traje, Madrid (MT-FD000023)

Aunque dando un gran salto hacia atrás en el tiempo, el carácter protector de este peto, su forma y su material nos llevan también a compararlo con el colete del siglo XVII, de ante, que en estos momentos se expone en el Museo en la vitrina de *Tesoros del pasado*, de la primera sala de la Exposición Permanente. El colete fue una prenda de uso militar, igualmente de cuero, que protegía del roce de la armadura, aunque durante el mencionado siglo los nobles lo pudiesen llevar también sin ella.

Material: cuero

Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, en relación al término *cuero* nos dice que es ‘el pellejo del animal que se adoba para aprovecharse dél, como el de la vaca para suelas, el de ternera o vitela para botas, que llaman vaqueta, el del macho o cabrón, que llaman cordobán, para calzado, y otras cosas que se hacen de cuero; y del delgado para guantes, que también se hacen de la piel del cabrito y del carnero. El de los caballos y demás bestias sirve para encorar cofres’.

Por su parte el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* dice que viene del latín *corium*, y da como primera acepción la de ‘pellejo que cubre la carne de los animales’, y como segunda ‘este mismo pellejo después de curtido y preparado para los diferentes usos a que se aplica en la industria’.

El proceso por medio del cual la piel se convierte en cuero (el curtido o adobo) aporta

a la piel cualidades muy interesantes como son suavidad y blandura, flexibilidad y durabilidad. Si no se curtiese, la piel se deterioraría con facilidad y su tendencia a la rigidez la haría francamente incómoda y prácticamente inviable para el uso que tradicionalmente se ha hecho de ella.



Azulejos: oficios s. XVII y s. XVIII
con diversos trabajos de curtidores y tenería.
Museo Historia Ciudad Barcelona

Un poco de historia

Seguramente la piel es una de las primeras materias que el hombre utilizó en la remota antigüedad. Fue la piel de los animales que en una primera etapa cazaba y que después criaba, una vez domesticados algunos, la que le sirvió para defenderse del frío y de la humedad, bien como prenda de abrigo sobre su cuerpo, bien como cobertura de sus chozas.

El hecho de la domesticación de los animales fue de crucial importancia para el hombre, pues este pudo acceder de modo más o menos estable a una fuente de alimentos esenciales para su desarrollo y además se benefició de sus pieles. Sabemos que el hombre consiguió domesticar la cabra en Oriente Medio hacia 7500 a. C. y los primeros ovinos, descendientes del musmón (una especie de muflón), hacia el 7000 a. C., y que se expande por Europa aproximadamente un milenio después. En España las primeras razas laneras aparecen muy posteriormente y, ya bajo la dominación musulmana, a través del cruce de la oveja autóctona con los carneros norteafricanos traídos por ellos, se fijan las características de una oveja, la merina, que daría las mejores lanas que se pudiera imaginar. Otro tanto ocurrió en el Neolítico con los bóvidos y, posteriormente con los équidos, cuyos primeros representantes aparecen, se supone, en la zona donde se encuentra la actual Ucrania, hacia el 3500 a. C., y posteriormente se introducirían en Europa.

La importancia que en nuestro país alcanzó la ganadería desde tiempos muy antiguos podría explicarse, entre otras, por razones orográficas y climatológicas. España tiene un territorio en el que de norte a sur se alternan las cadenas montañosas, mayoritariamente con una orientación Este-Oeste, y entre las mencionadas alturas, grandes llanuras y valles. Las diferencias climáticas entre las alturas y los valles y entre el norte y el sur son notorias, de modo que los animales, en

una migración constante o, si se prefiere, trashumando, tienen asegurados los pastos durante la práctica totalidad del año. Este ir y venir ganadero fue plasmado en leyes con la creación del Honrado Concejo de la Mesta en 1273 por el rey Alfonso X el Sabio, que duró hasta 1836, año en que fue abolida. Esto hizo crecer mucho la cabaña ganadera, sobre todo la ovina (merina para la lana y churra para la carne), y generó incluso una cierta especialización productiva que durante muchos siglos hizo de España un país eminentemente ganadero.

Con mucha probabilidad, desde el principio, el hombre fue consciente de que, si no limpiaba bien la piel de restos orgánicos (carne y grasa) adheridos a ella, pronto entraba en un proceso de putrefacción acelerada; por lo que esta fase de limpieza antecedería al resto del proceso. A continuación procedió a ablandarla mediante su mojado y golpeado (sobado, me decía un amigo pastor) hasta conseguir una aceptable flexibilidad. Según cuentan Ralph Beals y Harry Hoijer, “los esquimales ablandan las pieles, incluso las de gran tamaño, mascándolas trozo a trozo hasta dejarlas aptas para el vestido”. Partiendo de la experiencia ya sabía que la acción de la grasa sobre la piel la hacía más resistente; lo mismo cabe decir tras comprobar la acción del humo sobre la misma, por lo que usarían ambos para lograr una piel más duradera; estos dos procedimientos serían los primeros pasos hacia las operaciones propias del curtido. Aún existen pueblos que utilizan



Fez, curtiduría

el humo para preparar sus pieles (los inuits, algunos indios norteamericanos y los mongoles). Andando el tiempo desarrollaría una compleja técnica que llamamos curtido, y conseguiría un producto final que denominamos cuero, que emplearía, y emplea en la actualidad, para una gran cantidad de usos.

Como indicábamos más arriba, sería la piel en crudo la primera que usó el hombre para cubrirse, al principio atándola sobre su cuerpo y, a partir de la creación de las primeras agujas (se tiene constancia de agujas de hueso -también las harían de madera dura como nuestros pastores hasta hace bien poco- en una edad muy temprana: hace 15.000 años), seguramente comenzaría la

fabricación de objetos como pellizas cosidas y por tanto ajustables al cuerpo; odres; sacos o bolsas para llevar objetos; etc.

No se piense que el cosido era la única forma de dar forma a la piel, también se podía trabajar de modo semejante a como se hace con las fibras textiles y las maderas en la cestería. Ralph Beals y Harry Hojjer nos dicen que “En la mayoría de los sitios la solución [para hacer prendas de abrigo] consiste en coser las pieles, pero muchos indios norteamericanos utilizan una técnica de tejido. Esta es especialmente común en áreas como Utah y Nevada, donde los únicos animales numerosos son los conejos. Las pieles

de conejo se cortan en tiras y se retuercen sobre si mismas formando una larga sogá de piel, o se enrollan alrededor de un cordel. Los cordeles se tensan luego sobre un armazón o entre dos pértigas, constituyendo una urdimbre, y las sogas de piel o los cordones cubiertos de piel se emplean a modo de trama en una técnica sencilla de tejido. El resultado es una túnica o manta suave y cálida (...).

Desde las iniciales tentativas para lograr un producto resistente y duradero el tratamiento de la piel ha ido, obviamente, mejorando con el tiempo (en cuanto a herramientas, conocimiento científico del proceso y control del mismo, así como en lo relativo a los curtientes y tintes), aunque el proceso básico prácticamente no ha cambiado desde que el hombre adquirió este saber.

Fases del curtido de la piel

Una vez separada la piel del cuerpo del animal, se cubre de sal la parte que ha estado en contacto con él, para conservarla hasta que se inicie el proceso de curtido de la misma. Es importante usar una sal lo más pura posible pues de lo contrario pueden aparecer manchas en la piel, sobre todo cuando esta contiene hierro. Se debe mantener en este estado al menos durante un mes.

Cuando se ha decidido trabajar la piel, esta se lava cambiando el agua y removiéndola hasta que haya perdido la sal.

Muchos pastores que se hacían su pellica, o pelliza, o zalea, se quedaban en este punto del proceso: secaban la piel, la engrasaban y la sobaban hasta conseguir una piel más o menos flexible y una vez cumplido este proceso estaba apta para el uso.

Ya lavada la piel, se somete al “cruponado”, o corte de las de las patas y zonas de los costados. Este cuero sobrante se podía curtir para obtener pequeñas piezas que posteriormente tendrían su uso en la confección de diferentes artículos o bien se dejaba en agua durante un dilatado período de tiempo hasta lograr su pudrición: el producto resultante era un buen pegamento.



Depilado de piel en curtiduría.
Grabado, s. XVI, Jost Amman

A continuación se encala, para eliminar la lana o el pelo de la piel. Es este un proceso largo, pues puede dilatarse a lo largo de treinta días dependiendo de la temperatura y la clase de pieles a tratar. Una vez realizado se vuelve a lavar bien la piel (desencalado) y el pelo o la lana que no haya desaparecido se quitará manualmente con un cuchillo de doble mango con el que se raspa la superficie.

Después se inicia el curtido propiamente dicho, que se hace en agua con materias de alto contenido en taninos. Era igualmente un proceso largo, que variaba según el curtiente, la temperatura y otros factores. Solo nos vamos a referir a los curtientes tradicionales, por lo que aquellos creados por la química moderna quedarán fuera. Tradicionalmente en nuestro país se ha empleado el roble, la encina y, de modo muy especial, el zumaque; de hecho una de las cualidades muy apreciadas de los cordobanes, al margen de su calidad artística, era su excelente curtido con zumaque.

Una vez curtido se llega a la fase del acabado, en la que se lava el cuero y se deja escurrir para, a continuación, darle un engrase y dejarlo secar en un local bien aireado y no frío. Esto es importante, pues si el secado es muy rápido el cuero será quebradizo y si es muy lento podrán aparecer mohos. Desde este momento el cuero está listo para su uso.

Como se ha señalado anteriormente, de las plantas más utilizadas en la curtiduría hay destacar especialmente el zumaque (*Rhus coriaria* L.), que pertenece a la familia de las

anacardiáceas, al igual que los lentiscos, el mango o los alfónsigos. Según algunos autores su nombre viene del griego *rus* que se traduce por 'rojo', y según otros vendría del céltico *rhud*, con el mismo significado que el anterior. La planta, sobre todo las hojas, es rica en taninos y no solo se caracterizaba por su capacidad curtiente, sino también por ser una excelente planta tintórea, pues con su corteza y tallos, ricos en micelina, se logran tintes amarillos y con la raíz se obtienen rojos. Su uso como curtiente es bien conocido, para pieles en general y aquellas especialmente



Planta de zumaque

apropiadas para zapatos y guantes. En las *Antiguas ordenanzas para la conservación del monte Castañar de la villa de Béjar y para el buen gobierno de ella* se indica en relación a los trabajos de curtiduría que los curtidores:

“sean obligados ha hacerlos y lavarlos y adobar los dichos cueros y echarlos en el alumbre, en la cual dicha alumbre sean obligados a los dar una y dos manos como pareciere al curtidor e behedor que es menester, conforme al gordor o delgadez de los tales cueros y hecho lo suso dicho sean obligados a coser los dichos cueros alrededor

y meterlos en un baño de zumaque, por manera que a tres cueros hayan de echar y echen una arroba de zumaque y allí lo traigan y pisen hasta otro día, y hecho lo suso dicho sean obligados a los descoser y labarlos de zumaque y ponerlos a enjugar lo cual todos sean obligados ha hacer e cumplir...”.

Como se ve, la planta en cuestión era de uso habitual en el siglo XVI y, con seguridad, desde que fue introducida en Europa por los árabes.

Bibliografía

- *Antiguas ordenanzas para la conservación del monte Castañar de la villa de Béjar y para el buen gobierno de ella, 1571*. Publicación de Juan Muñoz García. Impreso 1940.
- BEALS, Ralph; HOIJER, Harry: *Introducción a la Antropología*. Aguilar, Madrid, 1971.
- CIRLOT, Juan Eduardo: *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor. Barcelona, 1981.
- GROZZA, G.: *Curtición de cueros y pieles. Manual práctico del curtidor*. Selecta enciclopedia práctica. Editorial Sintés, Barcelona, 1949.
- HOYOS SÁINZ, Luis de: *Los métodos de investigación en el folklore*. Madrid, 1945.
- HOYOS SÁINZ, Luis de; HOYOS SANCHO, Nieves de: *Manual de Folklore. La vida popular tradicional*, 1947.
- HOYOS SANCHO, Nieves de: *El traje regional de Extremadura, 1955-1956; "Pastor de Badajoz"; Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XI.
- *Hombres, animales y pieles*. Federación española de asociaciones de peletería, 1986.
- *Pastor extremeño*, "Modelo del mes" de noviembre de 2008, Museo del Traje (Madrid).
- RIBERA NUÑEZ, Diego; OBÓN DE CASTRO, Concepción: *La guía de INCAFO de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares*. INCAFO, Madrid, 1991.
- TOUSSAINT-SAMAT: *Historia técnica y moral del vestido*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- VELA, Francisca: "El traje del pastor en España" en *Anales del Museo del pueblo español I* (1935).
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Oltaz; PALMINO, Ángel L.; SANTAMARÍA GONZÁLEZ, José E.: *El trabajo del cuero en la Castilla medieval. Las curtidurías de Zamora*. Castilla Ediciones, Valladolid, 2011.

MODELO DEL MES. CICLO 2014

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos: 12:30 h.

Duración: 30 min.

Asistencia libre

ENERO

Vestido de Manuel Piña

Concha Herranz

FEBRERO

Cierre de pulsera. París, 1775-1781

M^a Antonia Herradón

MARZO

Vestido de Jeanne Lanvin, ca. 1930

Lorena Delgado

ABRIL

Vestido de Jean Paul Gaultier

Juan Gutiérrez

MAYO

Vestido Madame Grès

Rodrigo de la Fuente

JUNIO

Vestido de Jacques Heim

María Azcona

SEPTIEMBRE

Abanico con su caja, 1800-1809

Elena Vázquez

OCTUBRE

Traje con polisón, ca. 1870-1875

Elvira González

NOVIEMBRE

Peto de Montehermoso (Cáceres)

Ana Guerrero y Américo Frutos

DICIEMBRE

Tejido nazari, ca.1350

Lucina Llorente

Descubre más sobre la programación del Modelo del mes. Si tienes un teléfono compatible, descárgate un lector de códigos QR.



MUSEO DEL TRAJE. CIPE
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Tel. 915504700 Fax. 915504704
Dpto. de Difusión: difusion.mt.@mecd.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



/MT000349/